

Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo III

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Historia/Elede

1947

366 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 4 de noviembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz03.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAPÍTULO XCVIII

MIS COMPAÑEROS DE ARMAS
1860, 1867

Antes de concluir lo que podría llamarse el período militar de mi vida pública, me considero en el deber de consignar un recuerdo a varios de mis compañeros de armas, que me acompañaron en las diferentes batallas que sostuve y a cuyo valor, méritos y condiciones personales, debí en gran parte el éxito que obtuve en casi todas ellas.

Sería tarea muy larga el hablar especialmente de cada uno, y tengo que limitarme a consagrar un ligero recuerdo a los que hicieron conmigo casi toda la campaña, la mayor parte de los cuales han fallecido ya. Sus méritos y servicios los han hecho llegar a los que han sobrevivido a los más altos grados de la carrera militar, y a ella habrían llegado los demás si la muerte no hubiera venido a interrumpir bruscamente una vida consagrada a la Patria.

No hablaré de nuevo de aquellos a quienes he consagrado especialmente algunas páginas en el curso del volumen 1º de estas Memorias, como el general Manuel González, el teniente coronel Guillermo Haaf, el comandante Joaquín Ortiz, el mayor José Barriguete, el Lic. don Miguel Castellanos Sánchez, notable por lo sereno de su valor, por la firmeza de sus principios, por la rectitud de su carácter y por la honradez de su conducta; y me limitaré a consagrar tan sólo algunas frases a los que no he podido mencionar en estas páginas, o los que he mencionado de una manera transitoria, sin hacerles la justicia que se merecen.

* * *

El general don Juan Nepomuceno Méndez es un indio de sangre pura, que hace honor a su raza y que por su honradez y firmeza de

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

principios, tiene muchos puntos de semejanza con Juárez. Es hombre muy patriota, que se ha consagrado por completo al servicio del país. Las circunstancias lo han hecho tomar las armas y figurar como soldado, sin tener vocación por esa carrera.

Ha sido minero y profesor de primeras letras, ocupación que tomó por patriotismo, esto es, por hacer bien a sus compatriotas, los indígenas de la sierra de Puebla, pues cuando ejercía el profesorado contaba con medios abundantes de subsistencia. Ha tenido un empeño decidido en promover la educación primaria entre los habitantes de la sierra de Puebla, así cuando no ha tenido cargo alguno público como cuando ha desempeñado el puesto de gobernador de ese Estado y sus esfuerzos han sido tan fructuosos, que se nota en los pueblos de la Sierra de aquel Estado, lo que en ningún otro lugar del país, esto es, que casi todos los indios jóvenes saben leer y escribir, mientras que muy pocos de los viejos que no disfrutaron en su juventud de la diligente enseñanza de Méndez, disfrutaban de esa ventaja.

Conocí personalmente al general Méndez en Puebla en la batalla del 5 de mayo de 1862 en la que mandaba las fuerzas de Tetela y Zacapoaxtla, que pelearon con decoro, habiendo sido él herido en un brazo.

Cuando volví a Oaxaca en 1863, el general Méndez se había retirado a la vida privada, y estaba en Tetela como maestro de escuela; le escribí excitándolo a que organizara fuerzas y volviera al servicio de la Patria y así lo hizo. Su influencia en la sierra le permitió organizar todos los soldados que podía armar y emprender diversas operaciones militares; casi todas fructuosas, habiéndoseme incorporado en Huamantla, en marzo de 1867, cuando vine a sitiar Puebla.

Estando en este sitio me pidió una fuerza el general Escobedo, quien a su vez sitiaba Querétaro, y designé al general Méndez como general en jefe de la que envié, que estaba compuesta de las fuerzas de los generales Riva Palacio, Vicente Jiménez, Francisco Martínez, que fungía como gobernador del tercer distrito del Estado de México, hoy Hidalgo, y del coronel Florentino Mercado.

Volvió a incorporármeme antes de la ocupación de México, pero considerando más importantes sus servicios en el gobierno de Puebla, lo mandé como gobernador del Estado.

La opinión que tengo de los méritos y condiciones personales del general Méndez, se demuestran con el hecho de que cuando tuve que

ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

salir para el interior, en diciembre de 1876, después de haber ocupado esta capital, y encargádome del poder ejecutivo con amplias facultades, lo dejé como presidente sustituto, lo ascendí a general de división y actualmente sirve el puesto de presidente de la Suprema Corte de Justicia Marcial.

* * *

El general don Ignacio L. Alatorre comenzó su carrera militar sirviendo a la reacción. En la acción de la Perla en el Estado de Veracruz en que fué herido el general D. Eufemio M. Rojas, lo fué también el general Alatorre, quien era entonces teniente coronel. Se pasó a las filas liberales al comenzar la intervención extranjera. Es hombre de muy buena inteligencia, de gran valor personal y muy exacto en el servicio.

Estuvo en el sitio de Puebla y se evadió de la prisión cuando se conducía a los oficiales prisioneros a Francia.

Siendo ya coronel, organizó tropas en el Estado de Veracruz, tomando por base a los indios de Tlacolula, y se puso en comunicación conmigo y más tarde a mis órdenes, cuando estaba yo en Oaxaca, precedente del interior.

Se retiró por algún tiempo a Jalapa, habiendo hecho, según parece, alguna protesta de reconocimiento a la intervención. Cuando volví a Oaxaca a fines de 1863 le mandé una excitativa para que organizara fuerzas y se pusiera en comunicación conmigo. Después de muchas evoluciones, había formado una brigada con la que amenazaba a Jalapa, que defendía el general reaccionario don Juan Calderón. Poco después se le rindió Calderón, entregándole toda la fuerza que tenía y con la que el general Alatorre había organizado, formó una brigada con dos cañones rayados austriacos, que tenía el general Calderón.

Al emprender la campaña sobre Puebla en febrero de 1867, le previne se me incorporara y así lo hizo uniéndoseme en Huamantla. En la organización que dí al ejército de Oriente en esa ciudad, lo nombré jefe de la 1a. división y a la vez cuartel maestro del ejército.

Fué el primer jefe a quien comuniqué mi propósito de asaltar Puebla el 2 de abril de 1867; lo comprendió perfectamente bien y lo pudo desarrollar con buen éxito, haciéndome indicaciones que aproveché y que me fueron muy útiles para el logro de aquella operación.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ha militado después con éxito vario y aunque algunas veces no ha sido feliz en sus operaciones militares, ha obtenido en otras, victorias importantes.

* * *

Luis (Mier y) Terán era un hombre notable por sus cualidades personales, de suma honradez, muy generoso, de muy buen corazón, muy leal, y como amigo era inmejorable; pero a la vez era algo ligero y había poca solidez en su carácter. Como soldado, tenía mucho empuje y un valor personal a toda prueba, del que con frecuencia hacía indebido alarde; pero desgraciadamente le faltaba prudencia y concepción para formar un plan para llevarlo a cabo; más bien que general era un inmejorable jefe de columna.

Su generosidad llegaba al grado de que le gustaba gratificar ampliamente a todo el mundo y especialmente a los soldados. Tenía, pues, todas las condiciones que hacen popular a un jefe entre sus subalternos, que son el valor personal a la vista de los soldados y la generosidad para tratarlos bien y darles gratificaciones; poseyendo ambas condiciones en sumo grado, era el ídolo de sus soldados. La popularidad de que gozaba entre los soldados no se extendía a los jefes, por faltarle el aplomo necesario para ser un buen soldado, pero contaba sin embargo, con la estimación de todos. Era notablemente desinteresado, muy inclinado a hacer el bien. No tuvo hijos, y sin embargo adoptó a los sobrinos de su esposa, los educó como hijos propios y gastó en esa familia cuanto ganó en su vida, pues a su muerte no dejó a su viuda ninguna fortuna.

En 1859 fue a Veracruz cuando el señor Juárez pidió una fuerza de Oaxaca para que le sirviera de guarnición; pero su honradez, actividad y buena disposición para los negocios comerciales, hizo que al terminar la guerra de Reforma, se quedara como corredor en aquella ciudad y llegara a monopolizar todos los negocios de arrieros y carreros que entonces eran de gran importancia por no haber ferrocarriles, y que le diera pingües utilidades que gastó a manos llenas por la generosidad de su carácter. Hubo un tiempo en que llegó a ser el ídolo de la culta ciudad de Veracruz. Desempeñó con honra el Gobierno de ese Estado y el de Oaxaca.

Fué siempre muy leal amigo mío, y su adhesión a mi persona era

ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

uno de las rasgos principales de su carácter, pues no vaciló de ese sentimiento ni en los últimos años de su vida, cuando lo afligió una de las peores dolencias que puede sufrir el hombre.

* * *

El general don Luis Pérez Figueroa se me presentó en Oaxaca, como mayor de infantería, suelto, en diciembre de 1863, al llegar de Querétaro. Lo mandé por el rumbo de Tuxtepec, con el objeto de que organizara fuerzas y recorrió los pueblos de Jalapa, Zoyaltepec, Ojitlán y toda la sierra de Usilá y Teotila. Logró hacerse dueño de todos los indios y adquirió una gran influencia sobre ellos, pues de indios tímidos y pacíficos que eran todos ellos, los convirtió en guerreros distinguidos. Es un hombre de una actividad extraordinaria y de gran talento organizador, pero no tenía instinto militar, y sentía gran repugnancia por la disciplina y hasta por la nomenclatura militar, pues llamaba legiones a sus batallones y pelotones a sus compañías. Sin embargo, la organización sui géneris que daba a sus tropas él la entendía y manejaba bien, y en esa forma derrotó a los austriacos en Zoyaltepec.

No solamente organizó en la sierra a toda la gente que pudo proveer de armas, sino además estableció un servicio de provisiones, ordenando que todos los pueblos hicieran siembras en común para el sostenimiento del ejército, y exceptuó del servicio militar a los indios que se consagraban a hacer y a recoger las siembras.

Batió con buen éxito, con indios que antes no habían visto a un soldado, ni oído un tiro, a los traidores en las lomas de Ajalpam y en Tehuacán, el 16 de agosto de 1865, y a los austriacos en la sierra de Oaxaca, y principalmente en Zoyaltepec el 25 de abril de 1866.

Cuando ocupé a Oaxaca en octubre de 1866, lo llamé con su fuerza y se me incorporó la víspera de la batalla de la Carbonera. El y su gente pelearon bien en esa acción y estuvo conmigo en la toma de Oaxaca, habiendo sido uno de los tres jefes a quienes comisioné para arreglar con el general Oronoz los términos de la rendición de la plaza.

Después de la ocupación de Oaxaca lo mandé a la sierra con el objeto de que diera algún descanso a los soldados que tenía y organizara más fuerzas; así lo hizo y se me incorporó en Tepeji de las Sedas y



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

me acompañó en los sitios de Puebla y México y en la persecución de las fuerzas de Márquez en San Lorenzo.

En el asalto de Puebla del 2 de abril de 1867, di al general Pérez Figueroa el mando de una de las tres columnas de asalto falso, esto es, de las que necesitaban mayor empuje y mayor sacrificio, porque tenían por objeto distraer la atención del enemigo; aunque ni él ni los jefes de las otras dos, sabían cuál era mi propósito, se condujo en esa emergencia, a mi entera satisfacción.

* * *

Don Carlos Pacheco fue a Oaxaca conmigo en octubre de 1863, como teniente de uno de los cuerpos de Sinaloa que llevé a Querétaro. En aquella ciudad lo ascendí a capitán y permaneció con ese empleo, hasta la rendición de la plaza al general Bazaine, el 9 de febrero de 1865. Fué conducido preso a Puebla, en donde permaneció por varios meses, habiendo sido tratado muy severamente por los austriacos, lo mismo que el señor Lic. don Miguel Castellanos Sánchez y otros.

Después de mi evasión de Puebla, fueron puestos en libertad algunos de los prisioneros que yo había dejado, dándoles la ciudad por cárcel, no sin haber sido antes objeto de gran severidad por parte de los austriacos y burlando la vigilancia de éstos, se evadieron cosa de 35 jefes y oficiales y se me incorporaron en Jamiltepec, en donde yo andaba expedicionando entonces, organizados todos a las órdenes del coronel don Manuel González.

Pacheco me acompañó a la expedición de Tehuantepec, y al regresar yo para Oaxaca, lo dejé en San Bartolo Yautepec con una compañía del batallón de Cazadores, para que expedicionara contra los restos de los sublevados de Tehuantepec. Estando en ese servicio derrotó en Tlacolulita a los sublevados a las órdenes de Petriz y con este motivo lo asendí a mayor del 1º de Cazadores que mandaba don José Guillermo Carbó.

Habiendo terminado la sublevación, con el golpe de Tlacolulita que fué tan fecundo en buenos resultados como atrevido y completo, lo replugué a su cuerpo, y me acompañó a Puebla, en donde peleó con sumo brío y arrojo el 2 de abril, y en premio de su comportamiento lo ascendí a teniente coronel. Creyendo que a consecuencia de las heridas que recibió el 2 de abril quedara inutilizado para una vida activa, lo re-

ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

comendé al señor Juárez para que lo nombrara administrador del papel sellado en Puebla, cuyo empleo desempeñó por varios años. No me figuraba yo entonces hasta donde llegaba su actividad.

* * *

Don Juan Crisóstomo Bonilla fue amigo y colaborador de don Juan N. Méndez y a diferencia de éste era de raza española o por lo menos ésta predominaba grandemente en sus venas. Empezó su carrera como maestro de escuela en varios pueblos de la sierra de Puebla y era un hombre benévolo de mucha altivez, fanático también por la instrucción pública, y muy estimado en toda la sierra de Puebla, en donde tenía gran prestigio por su honradez y por su benevolencia para con los indios. Estas consideraciones hacían que tuviera grande facilidad para organizar tropas y prestara, de esa manera, grandes servicios a don Juan N. Méndez, sobre quien ejercía mucha legítima influencia y de quien puede decirse que era su brazo derecho.

No tuvo Bonilla una carrera literaria; pero era notable por su buen entendimiento y por la instrucción que había adquirido en su vasta lectura, como soldado tenía gran valor y al mismo tiempo mucho empuje, pero carecía por completo de instrucción militar y de inclinación por esa carrera.

En Puebla le di el mando de una de las columnas que asaltaron aquella plaza el 2 de abril de 1867, y se condujo con notable valor y energía.

* * *

Don Juan de la Luz Enríquez era hombre de gran valor personal, siempre dispuesto a obedecer las órdenes que se le comunicaran, sin detenerse ante ninguna dificultad que para ello pudiera presentarse. Tenía mucho empuje, grande amor propio y mucha fuerza física, tanto más notable cuanto que su estatura era muy baja, por lo cual le llamaban por cariño, Juan Chiquito en Veracruz, su Estado natal, pues era de Tlacotalpam.

Militaba en las fuerzas de los conservadores cuando el pronunciamiento de Puebla por don Antonio Haro y Tamariz, figurando entonces como teniente y cayó prisionero al rendirse aquella ciudad y fue in-

corporado lo mismo que otros oficiales como soldado raso en un batallón que se fue para Tlapa, de donde logró fugarse y siguió sirviendo a los reaccionarios hasta la llegada de los franceses. Cuando el general Rocha era capitán del Batallón de Zapadores y se pasó con su compañía a las fuerzas de Aureliano Rivera en las inmediaciones de esta capital, Juan de la Luz Enriquez lo siguió por ser teniente de esa misma compañía.

Cuando los franceses desembarcaron en Veracruz, se me presentó en Orizaba, viniendo de las filas de los conservadores en donde figuraba como mayor y me prefirió para presentarse, por la circunstancia de haber sido condiscípulo de mi hermano Félix en el Colegio de Chapultepec.

Le reconocí su empleo de mayor y lo puse en mi estado mayor. Combatió muy bien, prestando muy buenos servicios, principalmente en la acción de Cuesta Blanca, cerca de Puente Colorado, en donde le mataron su caballo, al cumplir con una comisión que yo le había dado.

Cayó prisionero en Puebla al rendirse aquella ciudad, en mayo de 1863, y logró evadirse, no habiendo sido deportado por este motivo a Francia. Se me presentó en esta ciudad, después de la rendición de Puebla, y me acompañó a Querétaro, Acámbaro y San Juan del Río, habiendo ido conmigo a Oaxaca en donde le nombre mayor del batallón de Tiradores de que era coronel don Manuel González y el teniente coronel don Jesús Altamirano. Cayó prisionero en Oaxaca y me acompañó en la prisión de Puebla, en donde era uno de mis confidentes. La noche que me evadí de aquella prisión, le encargué que entretuviera a los oficiales prisioneros, invitándolos a jugar, para que no se apercibieran de mi evasión. Salió al fin de la prisión de Puebla y se me unió en Jamiltepec, con los oficiales que llevó el general González. Le di el mando de uno de los batallones de Cazadores, de la brigada del general González, teniendo el mando de los otros dos cuerpos Carbó e Higareda.

Estuvo conmigo en Miahuatlán, la Carbonera, sitio y toma de Oaxaca, Puebla y México, y al terminar la campaña, siendo ya coronel, solicitó y obtuvo el nombramiento de primer comandante del resguardo de Veracruz. Murió recientemente, siendo gobernador de ese Estado y general de brigada.

Tenía muy buenas condiciones para militar, y principalmente para jefe de columna; su fuerza física se demuestra con el hecho de que en una ocasión tuvieron una disputa, estando presos en Puebla, Corella y Angulo, coroneles de las fuerzas de Sinaloa, en el Hotel Universal,

que alarmó a los pasajeros. Juan de la Luz Enríquez entró en la pieza en que éstos estaban forcejeando y después de extrañarles porque daban escándalo, cuando todas las miradas de la ciudad estaban fijas en ellos como prisioneros, levantó a cada uno de ellos en peso y los acostó en cada una de las dos camas que había en la pieza, rompiéndose una de éstas al caer Corella sobre ella. Así logró mantenerlos quietos y evitar el escándalo.

* * *

José Guillermo Carbó era a diferencia de Juan de la Luz Enríquez, de una constitución física muy débil, pero a la vez de un carácter muy altivo y elevado y bajo este aspecto superior a Enríquez. Era hombre muy desinteresado, y llegó a serlo todavía en los últimos años de su vida.

Su valor llegaba hasta la temeridad; era muy enérgico, y al fin de su carrera llegó a ser hasta exigente y exagerado, debido acaso a los hábitos que contrajo en los últimos años de su vida.

Comenzó su carrera militar cuando Cobos sitió a Oaxaca en diciembre de 1857, filiándose como soldado raso voluntario entre varios empleados, estudiantes y artesanos que ofrecieron sus servicios al gobernador del Estado, y se organizaron en una compañía a las órdenes del señor don Luis Carbó, padre del general Carbó. Ascendió a subteniente del 2º batallón con motivo de su comportamiento durante aquel sitio y en el asalto del 16 de enero de 1858.

Estuvo en Veracruz con su batallón a las órdenes del coronel Mejía, y permaneció allí hasta que el señor Juárez regresó a la capital en enero de 1861.

Fue ascendido a capitán en la organización que se dió en Orizaba a la primera brigada de Oaxaca que salió a formar el primer cuerpo de ejército que se formó entonces para resistir a los franceses, y se puso a las órdenes del general Uruga.

Estuvo en el sitio de Puebla, en donde fue herido, y se fugó después de éste, por lo cual no fue deportado a Francia.

Se me presentó en México después de la rendición de Puebla y salió conmigo para el interior, yendo al fin a Oaxaca cuando salí de San Juan del Río para aquella ciudad, con el ejército del centro.

Me acompañó a Oaxaca hasta que esta ciudad fue tomada por el

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

general Bazaine el 9 de febrero de 1856, y fue conducido prisionero a Puebla en donde lo pusieron en libertad, después de mi evasión de aquella ciudad, merced a los empeños de su padre, que en esa época servía a la intervención, sin embargo de haber sido antes uno de los más decididos liberales.

Luego que fue puesto en libertad, se evadió de la casa de su padre y se me presentó en la hacienda de la Concepción del distrito de Tlaxiaco, Estado de Oaxaca, propiedad del señor don José Esperón y lo agregué a mi estado mayor; y cuando se me presentó un grupo de sargentos, cabos y soldados oaxaqueños, formé un cuadro de batallón, que se llamó "Fieles de Oaxaca" y le di a mandar este batallón, que fue aumentado con los prisioneros que hice al enemigo en la acción de Comitlipa, formando después el primer batallón de Cazadores de la brigada del general González.

Estuvo en Miahuatlán, La Carbonera y sitio de Oaxaca como mayor, distinguiéndose siempre por su valor y demás condiciones militares a que he hecho referencia. Fué ascendido después por el señor Juárez a teniente coronel y al fin a general. No tenía inclinación al estudio, ni tampoco poseía instinto militar; pero su valor, su empuje y amor propio, superaban todas aquellas faltas.

* * *

Mariano Jiménez era notable por su valor sereno y por su empuje como soldado. Su carácter era leal e independiente, y tenía gran instinto más bien que talento militar, y una honradez sin tacha. Algunas veces cuando creía que yo no tenía razón, me hacía observaciones serias y enérgicas, inspiradas por su lealtad para conmigo. Su extraordinaria fuerza de voluntad lo hizo sobreponerse en los últimos años de su vida, a hábitos arraigados adquiridos en su juventud.

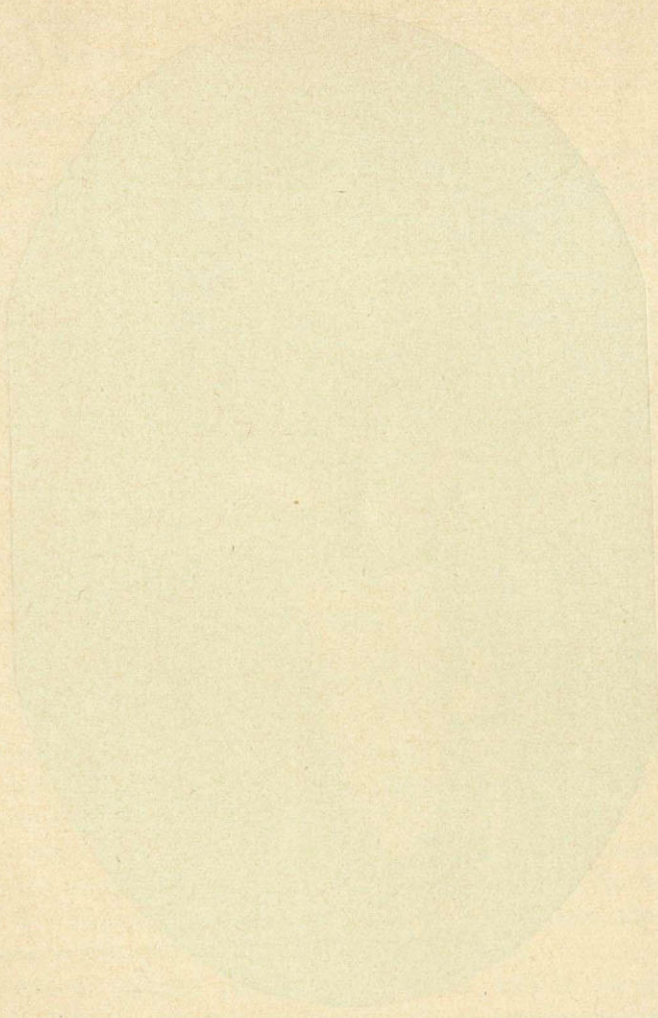
Mariano Jiménez comenzó su carrera militar en el colegio de Oaxaca; pero no teniendo inclinación por el estudio ni constancia para seguirlo, abandonó el colegio y se alistó en las fuerzas del Estado que vinieron de la capital a las órdenes del general León a defender el país contra la invasión de los Estados Unidos de América, de 1846 a 1847.

Estuvo como subteniente del batallón Guerrero en el Molino del Rey, en donde murió heroicamente el general León, y al volver a Oaxaca, terminada la guerra con los Estados Unidos, se fue con su batallón



GENERAL JOSÉ MARÍA COBOS, IMPORTANTE JEFE DE LAS FUERZAS REACCIONARIAS

(Véanse volúmenes I y II)



a Tehuantepec, en donde se encontraba cuando triunfó el plan de Jalisco, que derribó la administración del presidente Arista. Como soldado leal y liberal de convicciones no quiso tomar parte en ese movimiento revolucionario, y se vino para Oaxaca en donde estuvo postergado, durante la administración del general Antonio López de Santa Anna.

Cuando salí de Oaxaca a consecuencia de haber dado mi voto contra la permanencia en el poder del general Santa Anna, y estuve en el encuentro de Teotongo, salió Jiménez en busca mía y después de ese encuentro se me incorporó, habiendo permanecido conmigo en la montaña de la Mixteca, hasta que el plan de Ayutla puso término a la administración del general Santa Anna.

Volvimos entonces a Oaxaca, y él entró como capitán de la compañía de cazadores del primer batallón de guardia nacional del Estado.

Estuvo en el sitio y asaito de Oaxaca de 16 de enero de 1858. Fué a Tehuantepec con el coronel don Ignacio Mejía y estuvo en la acción de Jalapa de 25 de febrero de 1858. Volvió a Oaxaca cuando regresó el coronel Mejía de Tehuantepec, dejándome en aquella plaza, y fué con su cuerpo a Veracruz, en donde permaneció todo el tiempo que el presidente Juárez duró en aquel puerto con las fuerzas de Oaxaca que estaban de guarnición. Tomó parte también en la acción de Puente Nacional contra Miramón, cuando puso sitio a Veracruz.

No estuvo en Puebla el 5 de mayo de 1862, ni en el asalto del año siguiente, por haberse quedado en Oaxaca, en comisión del servicio; pero cuando yo volví a aquella ciudad a fines de 1863, me acompañó hasta que fué tomada la plaza por el general Bazaine el 9 de febrero de 1865.

Estuvo prisionero en Puebla conmigo y salió por el canje que hice después con el mariscal Bazaine.

No estuvo en las batallas de Miahuatlán y La Carbonera y por enfermedad se quedó en Oaxaca cuando vine a sitiar a Puebla.

Cuando fuí gobernador de Oaxaca, Jiménez era el jefe de aquella zona militar y se condujo de una manera tan aceptable, que a poco fue electo gobernador del Estado. Terminado su período constitucional, lo nombré jefe de la zona militar que comprende el Estado de Michoacán, cuyo cuartel general estaba en Morelia.

Sus buenas condiciones personales para el desempeño de empleos civiles se hicieron de tal manera patentes, que fue electo gobernador

constitucional de aquel importante Estado. Sirvió un período entero y fue reelecto para otro, habiendo fallecido de una enfermedad insidiosa, (sic), durante su segundo período.

Su vida es notable por su honradez, patriotismo acrisolado, lealtad y buen juicio.

* * *

Los antecedentes del general don Francisco Carreón no son tan limpios como los de los demás jefes que me acompañaron en esa campaña.

El militó primero en nuestras filas, pero habiéndolo hecho una vez prisionero el general don Miguel Negrete, y no siendo hombre de principios firmes, pues todavía era muy joven, fue seducido por la benevolencia con que lo trató Negrete y sirvió a la reacción después de muchos años. Concurrió con Márquez a la acción de Pachuca, con el carácter de coronel, fue herido en ella y llevado a la hacienda de Tepetates, propiedad de don Protasio Tagle, en donde permaneció hasta su curación final, sin que el señor Tagle lo hubiera denunciado por cumplir con los deberes de la hospitalidad. Cuando se restableció volvió a unirse a las filas de los reaccionarios, y al estallar la guerra extranjera fue de los jefes y oficiales que ofrecieron sus servicios al gobierno nacional.

Se me presentó en Oaxaca después de haber servido en Sotavento con el general don Alejandro García. Lo nombré coronel y estuvo conmigo en aquella ciudad hasta que fue tomada por los franceses el 9 de febrero de 1865. Fué conducido preso a Puebla y puesto en libertad, dejándole la ciudad por cárcel.

Probablemente en esa época ofreció sus servicios al imperio, porque se publicó la noticia oficial de que el capitán don Francisco Carreón había hecho ese ofrecimiento; y esto había sido realmente así, o alguna persona por maldad publicó esa noticia, suponiendo que el imperio sólo le reconocía el empleo de capitán, aunque me inclino a creer el primer extremo.

Tal vez por no haberle aceptado sus servicios, prescindió de la idea de servir al imperio y volvió a presentarse en Tlacotalpam al general García. Al saber que yo había tomado a Oaxaca, después de la acción de Miahuatlán y La Carbonera se me presentó, y le di el grado

ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

de general y el mando del batallón de Cazadores de Oaxaca. Hizo conmigo toda la campaña de Puebla y México, distinguiéndose en ambas como soldado valiente y leal y siguió mi suerte, habiendo muerto en Pachuca cuando el general González atacó aquella población el 22 de septiembre de 1876 y fué rechazado por el gobernador don Justino Fernández, quien a su vez fue auxiliado por una columna del general Tolentino.

* * *

Conocí primero al general don Francisco Z. Mena, durante el sitio de Puebla por los franceses, siendo él mayor de uno de los batallones de Guanajuato, por haberme fijado en él una vez que estaba nombrado brigadier de día y él, jefe de día, lo vi muy solícito y cumplido en el servicio. Cuando los franceses tomaron a Puebla, el 17 de mayo de 1863, Mena salió para Francia con los jefes y oficiales deportados. En febrero de 1865 regresó por Tabasco con una expedición de diez jefes y oficiales que envió de Nueva York nuestro ministro en Washington, a las órdenes del coronel don Cosme Varela, e ingresó en las fuerzas que tenía el coronel don Gregorio Méndez, que era entonces gobernador de Tabasco y jefe de las fuerzas del Estado.

Estando yo en Oaxaca, después de la batalla de La Carbonera, llegó Mena conduciendo unos pliegos del coronel Méndez; y mirando que mis fuerzas estaban mejor organizadas que las del Estado de Tabasco, solicitó servir conmigo y volvió a Oaxaca, después de mi regreso de Tehuantepec, en enero de 1867.

Lo puse en mi estado mayor, y al salir para la campaña sobre Puebla y México, lo ascendí a teniente coronel. Hizo conmigo toda la campaña, y una vez siendo jefe de mi estado mayor, le di el mando de rifleros de Puebla, de cuyo batallón era coronel don Juan Espinosa y Gorostiza, por haber sido éste herido durante el sitio de Puebla y haber quedado imposibilitado temporalmente para mandar su batallón.

* * *

El general don Ramón Reguera fué uno de los estudiantes que se presentaron en el convento de Santo Domingo de Oaxaca, cuando se aproximaba Cobos para sitiar aquella ciudad en diciembre de 1857, y se

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

organizaron en una compañía a las órdenes del señor don Luis Carbó. Figuró entonces como soldado raso, y al terminar el sitio no quedó en el servicio militar, porque siendo muy joven, sus padres lo mandaron nuevamente al colegio; pero cuando la intervención extranjera fue ya un hecho, aunque sin previa declaración de guerra, entró definitivamente en el servicio como subteniente de artillería.

Más tarde, cuando volví a Oaxaca a fines de 1863, se me presentó de nuevo y lo ascendí a teniente en esa arma, habiéndose distinguido notablemente en todos los encuentros en que tomó parte.

Cayó conmigo prisionero en Oaxaca el 9 de febrero de 1865, ya con el grado de capitán. Durante su prisión en Puebla tuve ocasión de conocer y admirar su mérito personal y valor civil, pues él y el Lic. don Miguel Castellanos fueron los únicos que se negaron a protestar adhesión al imperio. Continuó preso en dicha ciudad hasta que lo canjeé después de la ocupación de Oaxaca, verificada el 31 de octubre de 1866.

Al salir de Puebla se fué al interior a presentarse al gobierno. El señor Juárez lo ascendió sucesivamente en premio de sus buenos servicios; hasta llegar a teniente coronel de artillería.

Se me incorporó de nuevo con las fuerzas que trajo de Querétaro el general Corona cuando estaba yo sitiando a México, y después de la guerra de intervención fue ascendido por antigüedad a coronel, y al fin a general, habiendo llegado a ser jefe de la 2a. zona militar, cuyo cuartel está en Chihuahua.

Desgraciadamente perdió la razón y estuvo en México, en un manicomio por cosa de dos años, después de los cuales falleció de tifo.

Era también de mis camaradas de más mérito y talento militar

* * *

Se hizo también notable durante su carrera militar el coronel don Pedro Toro, que murió en nuestras contiendas civiles, en la acción de Tecuac, pues era notablemente valiente y de una honradez sin tacha.

Desgraciadamente sufría una enfermedad epiléptica y esto hizo decaer algún tanto sus facultades mentales, pero no su valor.

Comenzó su carrera militar en 1862, cuando se inició la invasión francesa, entrando como subteniente en el batallón Morelos de Oaxaca y salió con su cuerpo a formar parte del cuerpo de ejército que man-

daba el general don José López Uruga y que fué organizado para resistir la invasión extranjera.

Estuvo conmigo en Puebla el 5 de mayo de 1862 y en el sitio del año siguiente, siendo teniente de infantería. Se fugó de aquella ciudad, y no fue deportado a Francia.

Se me unió en Oaxaca al volver yo a aquella ciudad, procedente de Querétaro, a fines de 1863 y estuvo como capitán de su cuerpo en la acción de San Antonio Nanahuatipan y en el sitio de Oaxaca, habiendo caído prisionero en Oaxaca y fué conducido a Puebla.

Salió de su prisión quedándole la ciudad por cárcel y se fugó y vino a incorporarse con mi hermano Félix, por lo cual no estuvo en la acción de Miahuatlán, pero sí en la de La Carbonera y en los sitios de Oaxaca, Puebla y México. Tenía especial amistad y lealtad para con mi hermano, y si los ataques epilépticos no le hubieran asechado y no hubiera muerto joven como murió en la acción de Tecuac, habría figurado notablemente en el país por su instinto militar y buenas condiciones personales.

* * *

Santiago Pou era un español muy honrado y muy valiente; un tipo de caballero andante de la Edad Media; su honradez rayaba en quijotismo, y hasta servía de burla a sus compañeros de armas, que no podían comprender en muchos casos, hasta dónde llegaba la lealtad y rectitud de un hombre honrado.

Era sobrino de don José de Teresa, rico comerciante e industrial establecido en Puebla, y servía de cajero en su casa de comercio.

Cuando aparecí con las armas en la mano, en contra de la intervención francesa, después de mi evasión de Puebla, se entusiasmó por la causa que yo defendía, se unió a los jefes y oficiales que salieron con el general González, y se me incorporó en Jamiltepec.

Siendo hombre honrado, antes de dejar su destino, hizo un arqueo de la caja, y puso las llaves en la bolsa de la bata de su tío, el señor Teresa, en momentos en que éste dormía.

Lo nombré teniente y lo puse en la escolta que había formado de todos los jefes y oficiales para los que no tenía ocupación en las filas, a quienes monté y armé con un mosquete ordinario y un machete de los que se hacen en el Sur, sirviendo de una especie de almáciga de oficiales, para colocarlos según iba organizando fuerzas.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Me acompañó en Putla, Nochistlán, Miahuatlán, La Carbonera y sitio y toma de Oaxaca y Puebla. Peleó como un león en el asalto del 2 de abril, habiendo sucumbido en él, según refiero en su lugar. Si hubiera sobrevivido habría figurado notablemente, porque tenía todas las condiciones que hacen un buen soldado y un gran ciudadano. ¹¹
